

## LA MUCHACHITA

1º-2º

Érase una vez un hombre y una mujer que se casaron. Tuvieron una hija, que era tan hermosa como el día claro. La niña creció y se ocupaba principalmente de rezar y dar limosnas a los pobres. Por eso, en cuanto salía de casa, los pobres salían a su encuentro y gritaban:

*->¡Ahí viene la muchachita!«*

Pero sucedió que la madre de la muchachita murió, y su padre se casó con otra mujer. Sin embargo, la madrastra no podía soportar a la muchachita y hacía todo lo posible por echarla de la casa.

*->Mira«, le dijo al padre, »esta derrochadora regala todo el pan a los pobres. Acabo de verla llevarse un delantal lleno.«*

Entonces el padre llamó a la muchachita para ver qué llevaba en su delantal. Pero resultó que, por un milagro de Dios, el delantal estaba lleno de flores.

Así que la madrastra no podía soportar a la muchachita. Veinte veces al día la golpeaba. Pero la muchachita seguía rezando sus oraciones y seguía siendo compasiva y generosa con los pobres. Sucedió que el padre de la muchachita y la madrastra tuvieron una hija.

*¿Qué hizo entonces la madrastra?*

Mató a su propia hija, fue y le dijo a su marido:

*->Tu hija ha matado a la mía. Ya sabes lo que tienes que hacer.«*

*¿Qué hizo entonces el padre?*

Le cortó una mano a la muchachita, le puso al niño muerto en el delantal y la echó de la casa.

La muchachita caminó muy, muy lejos. Al final llegó a un pequeño manantial. Lavó su brazo mutilado en el manantial, y al instante le creció una mano más hermosa que antes. Luego bañó al niño muerto en el manantial, y el niño volvió a la vida.

Ahora la muchachita y el niño siguieron caminando, cada vez más lejos. Se encontraron con un grupo de pastores, y estos le pidieron a la muchachita un poco de leche para mantener con vida a su niño. Los pastores se la dieron y ambos siguieron su camino. Caminaron cada vez más lejos. Finalmente llegaron a Jerusalén, donde se alojaron en una casa honorable.

Pero desde que la muchachita había abandonado su pueblo natal, todas las cosechas allí se arruinaron. Los campos sólo daban espinas y cardos. Entonces la gente entendió que esto se debía a la ausencia de la muchachita.

Dijeron entre ellos que debían encontrarla, viva o muerta, y así se pusieron en marcha para buscarla. Esta gente caminó muy, muy lejos y finalmente se encontró con un grupo de pastores.

-»Pastores, ¿no habéis visto pasar a una muchachita que tenía solo un brazo y llevaba un niño muerto en su delantal?«

-»No, no la hemos visto«

La gente del pueblo volvió a ponerse en camino. Finalmente llegaron a Jerusalén y llamaron a la puerta de la casa honorable donde se alojaba la muchachita.

-»Buena niña, ¿no podrías alojarnos esta noche?«

-»Sí, puedo«, respondió la muchachita.

-»Buena chica, ¿no ha llegado hace poco a Jerusalén una muchacha con un solo brazo que llevaba un niño muerto en su delantal?«

-»No he oído hablar de eso.«

Los forasteros se fueron a la cama. A la mañana siguiente, la muchachita se levantó al amanecer para hilar lino. Y el lino gritó:

-»¡Ay de mí! ¡Ay de mí!«

-»Sufre, lino, sufre«, dijo la muchachita. »Yo he sufrido cosas mucho peores. Me cortaron la mano y me pusieron un niño muerto en el delantal, y aun así estoy aquí.«

Entonces los forasteros, que lo habían oído, exclamaron:

-»¡Tú eres la muchachita!«

-»No, no lo soy. Podéis ver que no tengo un solo brazo. Podéis ver que el niño que tengo conmigo no está muerto.«

-»Muchachita, ¡tienes que venir con nosotros de todos modos!«

-»¡No, no quiero!«

Pero los forasteros se llevaron a la fuerza a la muchachita y al niño, devolviéndolos a su tierra natal. Cuando se acercaban al pueblo, todas las campanas comenzaron a repicar por sí mismas. Y desde ese momento, las cosechas volvieron a ser tan abundantes como en los demás pueblos.

Aportación de La Comunidad de Cristianos